

## EL CENTRALISMO ORGÁNICO: CUESTIÓN VITAL (IV)

(viene de la revista "El Comunista" nº69)

Nosotros nos tomamos muy seriamente el análisis de las situaciones que atravesamos, pero no porque esperemos elementos sorpresa que justifiquen cualquier improvisación. El análisis de las situaciones nos sirve para indicar en qué momento del desarrollo previsto nos encontramos y qué actuación igualmente prevista se trata de desarrollar.

Las normas tácticas son normas derivadas del programa y la doctrina, pero, como hemos repetido reiteradamente en este escrito y en tantos otros, son normas que deben ser obligatorias para los militantes y para los órganos dirigentes, sobre todo y especialmente para estos últimos. Esta es la única garantía de que en cada eventualidad el conjunto del Partido seguirá las órdenes del centro: claras reglas de acción en cuya ejecución se comprometen sustancialmente, y no sólo de palabra, todos los militantes.

*"El problema de la táctica, mucho más amplio que las respuestas simplistas y sentimentalistas de los "infantiles", debe ser aún mejor iluminado con la contribución de todo el movimiento comunista internacional, y de toda su experiencia pasada y reciente. No se está en contra de Marx y Lenin cuando se afirma que **para la resolución de ese problema se deben buscar reglas de acción, que no son vitales y fundamentales como los principios, pero que deben ser obligatorias tanto para los militantes como para los órganos dirigentes del movimiento, y que contemplen las diferentes posibilidades de desarrollo de las situaciones, para trazar con toda la precisión posible el sentido en que deberá moverse el partido cuando éstas presenten determinados aspectos.***

*El examen y la comprensión de las situaciones deben ser elementos necesarios para adoptar las decisiones tácticas, pero no en cuanto puedan conducir, según la arbitrariedad de los dirigentes, a "improvisaciones" y "sorpresas", sino en cuanto que indicarán al movimiento que ha llegado la hora de una acción lo más prevista en la mayor medida posible. De lo que se trata es de prever lo que deberemos hacer en las distintas hipótesis posibles en el curso de las situaciones objetivas, y no de prever las situaciones, lo que todavía es menos posible con seguridad. **Negar la posibilidad de prever las grandes líneas de la táctica significa negar la tarea del partido y negar la única garantía que podemos dar de que, en cada eventualidad, sus militantes y las masas responderán a las órdenes del centro dirigente. En ese sentido, el partido no es un ejército, ni tampoco un engranaje estatal, o sea, un órgano en el cual la parte de la autoridad jerárquica es preponderante y la de la adhesión voluntaria, nula;** es obvio que para el miembro del partido queda siempre una vía para no ejecutar las órdenes, contra lo cual no existen sanciones materiales: el abandono del partido mismo. **La buena táctica es aquella que, con el desarrollo de las situaciones, cuando el centro dirigente no tiene tiempo de consultar al partido, y menos aún a las masas, ella no provoca, en el seno del partido mismo ni en el del proletariado, repercusiones inesperadas y que puedan ir en el sentido opuesto al éxito de la campaña revolucionaria. El arte de la táctica revolucionaria es el de prever cómo reaccionará el partido a las***

*órdenes y cuáles son las órdenes que obtendrán la buena reacción: ese arte sólo puede ser confiado a la utilización colectiva de las experiencias de acción del pasado, resumidas en **claras reglas de acción. Al dejar la ejecución de las mismas a los dirigentes, los militantes se aseguran de que estos no traicionarán su mandato, y se comprometen sustancialmente, y no en apariencia, a ejecutar de manera fecunda y decidida las órdenes del movimiento. No dudamos en decir que, al ser el partido mismo algo perfectible y no perfecto, mucho debe ser sacrificado a la claridad, a la capacidad de persuasión de las normas tácticas, aunque esto comporte cierta esquematización. Cuando las situaciones destruyan los esquemas tácticos preparados por nosotros, nada se solucionará cayendo en el oportunismo y en el eclecticismo, sino que se deberá hacer un nuevo esfuerzo para adecuar la línea táctica a las tareas del partido. No es sólo el buen partido el que da la buena táctica, sino que es la buena táctica la que da el buen partido, y la buena táctica tiene que ser comprendida y elegida por todos en sus líneas fundamentales.**"* (Tesis de Lyon, 1926).

Como hemos visto en "El principio democrático" (1922) y "Organización y disciplina comunista" (1924) esta elección tiene un carácter histórico y en ningún caso democrático ni discrecional. Es fundamental recordar siempre que el Partido formal es "algo perfectible y no perfecto", así como que no basta con tener las cartas aparentemente en regla con la doctrina y el programa, sino que "es la buena táctica la que da el buen partido".

Las Tesis de Lyon afrontan también la cuestión de la disciplina y de las fracciones, que no es otra que la del nacimiento y desarrollo de divergencias en el seno de los partidos comunistas formales. La cita anterior continuaba del siguiente modo: "Nosotros negamos sustancialmente que, con la exigencia de un acatamiento puro y simple a un hombre, a un comité, o a un único partido de la Internacional y a su tradicional aparato dirigente, sea lícito sofocar el esfuerzo y el trabajo colectivo del partido para definir las normas de la táctica." (Tesis de Lyon, 1926).

Ese era el modo en el que se planteaba la cuestión de la táctica y de la disciplina en el seno de la III Internacional ya prácticamente degenerada: cualquiera que fuera el posicionamiento, cualquiera que fuera la contradicción con el marxismo y con lo anteriormente dicho por la Internacional, debían acatarse pura y simplemente las órdenes de tal "compañero" o del Partido ruso, por el mero hecho de haber sido compañero de Lenin o el partido de Lenin. Con este procedimiento se sofocaba la necesaria delineación de las normas tácticas del movimiento comunista en un campo histórico de capitalismo desarrollado (y no de doble revolución o de revolución antifeudal pendiente como en el que se había desarrollado la experiencia revolucionaria rusa) al tiempo que se instauraba una disciplina privada de cualquier fundamento orgánico, la disciplina por la disciplina, etiquetada engañosamente como "bolchevización".

*"5.- Disciplina y fracciones. Otro aspecto de la consigna de la bolchevización es el de considerar, como garantía segura de la eficiencia del partido una completa centralización disciplinaria y la severa prohibición del fraccionismo.*

*La última instancia para todas las cuestiones controvertidas es el órgano central internacional, en el cual se atribuye -si bien*

no jerárquicamente, al menos políticamente- una hegemonía al Partido Comunista Ruso.

En realidad, **esta garantía no existe, y todo el planteamiento del problema es inadecuado.** De hecho, no se ha evitado el recrudecimiento del fraccionismo en la Internacional, sino que, por el contrario, se lo ha estimulado bajo formas disimuladas e hipócritas. Por otra parte, desde el punto de vista histórico, la superación de las fracciones en el partido ruso no ha sido un mecanismo ni una receta de efectos mágicos aplicada en el terreno estatutario, sino que ha sido el resultado y la expresión de un feliz planteamiento de los problemas de doctrina y de acción política.

**Las sanciones disciplinarias son uno de los elementos que garantizan contra las degeneraciones, pero a condición de que su aplicación quede en los límites de los casos excepcionales, y no se vuelva la norma y casi el ideal de funcionamiento del partido.**

**La solución no está en una exasperación en vacío del autoritarismo jerárquico, a la cual le falta la investidura inicial, sea porque las experiencias históricas rusas, aunque grandiosas, son incompletas, sea porque, de hecho, en la vieja guardia misma, custodia de las tradiciones bolcheviques, surgen desacuerdos cuya solución no puede ser considerada a priori como la mejor. Del mismo modo, tampoco lo está en una aplicación sistemática de los principios de la democracia formal, que en el marxismo no tiene otro lugar que el de una práctica organizativa que puede ser cómoda.**

**Los partidos comunistas deben realizar un centralismo orgánico que, con el máximo compatible de consulta de la base, asegure la eliminación espontánea de todo reagrupamiento que tienda a diferenciarse. Esto no se obtiene con prescripciones jerárquicas formales y mecánicas; sino, tal como lo dice Lenin, con la justa política revolucionaria.**

**Un aspecto fundamental de la evolución del partido no es la represión del fraccionismo, sino la prevención del mismo.**

**Es absurdo y estéril, y además muy peligroso, pretender que el partido y la Internacional estén asegurados misteriosamente contra toda recaída o tendencia a la recaída en el oportunismo.** Estos efectos pueden depender tanto de cambios de la situación como del juego de los restos de las tradiciones socialdemócratas. En la resolución de nuestros problemas se debe admitir, entonces, que toda diferencia de opinión, que no pueda reducirse a casos de conciencia o derrotismo personal, puede desarrollarse útilmente para preservar de graves peligros al partido y al proletariado en general.

**Si estos peligros se acentuasen, la diferenciación asumiría inevitablemente, aunque útilmente, la forma del fraccionismo; esto podría conducir a escisiones, pero no por el infantil motivo de una falta de energía represiva por parte de los dirigentes, sino sólo en el caso de que se verificase la maldita hipótesis del fracaso del partido y de su sometimiento a influencias contrarrevolucionarias.**

Un ejemplo del falso método se reconoce en las soluciones artificiosas de la situación del partido alemán después de la crisis oportunista de 1923. Sin llegar, por otra parte, a eliminar el fraccionismo, se ha obstaculizado así, en las filas de un

proletariado tan avanzado como el alemán, la determinación espontánea de la justa reacción clasista y revolucionaria contra la degeneración del partido.

El peligro de la influencia burguesa sobre el partido de clase no se presenta históricamente a través de la organización de fracciones, sino, más bien, a través de una penetración astuta que agita una demagogia unitaria y que opera como una dictadura desde lo alto, inmovilizadora de las iniciativas de la vanguardia proletaria.

No se logra individualizar y eliminar semejante factor derrotista planteando la cuestión de la disciplina contra las tentativas de fracción, sino consiguiendo orientar al partido y al proletariado contra esa insidia en el momento en que toma el aspecto no sólo de una revisión doctrinal, sino también de una propuesta positiva a favor de una importante maniobra política de efectos anticlasistas.

**Uno de los aspectos negativos de la llamada bolchevización consiste en sustituir la elaboración política completa y consciente en el seno del partido, que corresponde a un progreso efectivo hacia el centralismo más compacto, por una agitación exterior y clamorosa de las fórmulas mecánicas de la unidad por la unidad y de la disciplina por la disciplina.**

**Los resultados de este método perjudican al partido y al proletariado, y retrasan el logro del "verdadero" partido comunista. Este método, aplicado en muchas secciones de la Internacional, es de por sí un grave síntoma de un oportunismo latente.** En la situación actual, en el Comintern no se delinea la constitución de una oposición internacional de izquierda; pero, si continuase el desarrollo de los factores desfavorables mencionados, la formación de una oposición tal será, al mismo tiempo, una necesidad revolucionaria y un reflejo espontáneo de la situación." (Tesis de Lyon, 1926).

Como hemos dicho reiteradamente ya, es absurdo y peligroso pretender que el Partido (como entonces la Internacional) esté inmunizado ante cualquier recaída en el oportunismo. Y si este fenómeno llegara a suceder, no se solucionaría el mismo ni con una exasperación en vacío del autoritarismo jerárquico ni con la aplicación de la democracia formal. La cuestión es prevenir estas situaciones, a través del correcto planteamiento de la táctica y de la máxima participación posible en cada momento del conjunto del Partido en el desarrollo de su actividad, eliminando espontáneamente de nuestro seno cualquier agrupación que tienda a diferenciarse de la continuidad de posiciones y actuaciones a través de las que se desarrolla el Partido en su granítica unidad de doctrina, programa y táctica.

Tenemos que hacer un inciso y recordar, como defendió el representante de la Izquierda Comunista (entonces Fracción Comunista Abstencionista del PSI) en el II Congreso de la III Internacional, que: **"En las confrontaciones o cuestionamientos del programa no existe disciplina. O se acepta o no se acepta; y en este último caso se deja el partido. El programa es algo común para todos, no es una propuesta de la mayoría de los compañeros."**

Nosotros no podemos admitir divergencias en relación con la doctrina, el programa y la táctica del Partido histórico. Quien no se encuentra conforme con la continuidad de doctrina-programa-táctica del marxismo tiene la completa libertad de abandonar nuestras filas o de no ingresar en ellas, pero a quien decide incorporarse a las mismas no le está permitido modificar nada. Las cuestiones se resuelven precisamente a la luz del estudio colectivo de este patrimonio común, de forma continua en el

marco del desarrollo de la actividad de Partido. Si las divergencias no pudieran ser resueltas por este camino, significaría que se trata de verdaderos cuestionamientos del programa y entonces serían impotentes para evitar la ruptura cualquier procedimiento de obediencia de corte personal o el sometimiento a la mayoría numérica.

La mal llamada "bolchevización" con la que se pretendía imponer una solución artificial y disciplinaria a todos los problemas de organización derivados de la improvisación táctica y del progresivo abandono de los principios y fines del movimiento comunista por parte de la III Internacional, también se manifestó en la organización de los partidos en células de empresa. Con este método se impedía la función unificadora y de superación de las limitaciones corporativas que debe tener el Partido, pero se facilitaba enormemente la labor casi carcelaria de la degeneración en curso.

*"4.- Cuestiones organizativas. (...) La consigna de la organización de los partidos sobre la base de las células, lanzada después del V Congreso, no logra su objetivo, que era el de eliminar los defectos unánimemente constatados en las secciones de la Internacional.*

*Por su generalización, y sobre todo con la interpretación que le ha dado la Central italiana, dicha consigna se presta a graves errores y a una desviación, tanto del **postulado marxista según el cual la revolución no es una cuestión de formas de organización, como de la tesis leninista según la cual una solución orgánica jamás puede ser válida para todo tiempo y lugar.***

*Respecto a los partidos que actúan en la época presente y en los países burgueses con un régimen parlamentario estable, el tipo de organización por células resulta menos adecuado que el de base territorial. Por lo demás, es un error teórico afirmar que el partido con base territorial es un partido socialdemócrata, en tanto que el partido basado en células es un verdadero partido comunista. En la práctica, el segundo tipo permite desarrollar menos fácilmente la **tarea unificadora del partido entre los grupos proletarios de categoría e industria**, tarea tanto más importante cuanto más desfavorable es la situación y más reducidas las posibilidades de organización proletaria. Diversos inconvenientes prácticos acompañan a la organización por células, considerada como base exclusiva del partido. En cambio, en la Rusia zarista las cosas se presentaban de otro modo, por las diferentes relaciones existentes entre la patronal industrial y el Estado, mientras que el peligro corporativo era menos grave porque la cuestión central del poder se planteaba de manera inminente.*

*Al tener en todos sus nudos superiores una red de elementos no obreros o ex-obreros que constituyen el aparato de los funcionarios, el sistema de las células no aumenta la influencia de los obreros en el partido. En relación con los defectos del método de trabajo de la Internacional, la consigna de la bolchevización, en los aspectos organizativos, corresponde a una aplicación pedestre e inadecuada de la experiencia rusa, y tiende ya en muchos países a un sistema de inmovilización, aunque involuntaria, de las iniciativas espontáneas y de las energías proletarias y clasistas, por parte de un aparato cuya selección y función se desenvuelven con criterios en gran parte artificiales.*

**Conservar en el partido la organización de base territorial no significa renunciar a tener órganos del partido en las fábricas: éstos deben ser grupos comunistas ligados al partido y dirigidos por éste, e insertados en el encuadramiento sindical del partido. Este sistema resuelve mucho mejor el contacto con las**

**masas y mantiene menos visible la organización fundamental del partido.**" (Tesis de Lyon, 1926).

Finalizaremos con la caracterización de la actividad del Partido, tal y como está recogida de forma definitiva en las Tesis de Lyon:

*"La actividad del partido no puede ni debe limitarse sólo a la conservación de la pureza de los principios teóricos y de la pureza del complejo organizativo, o bien sólo al logro a toda costa de éxitos inmediatos y de popularidad numérica. Ella debe englobar siempre y en todas las situaciones los tres puntos siguientes:*

a) *la defensa y precisión, en relación con los nuevos grupos de hechos que se presentan, de los postulados, programáticos fundamentales, o sea, de la conciencia teórica del movimiento de la clase obrera;*

b) *el aseguramiento de la continuidad del complejo organizativo del partido y de su eficiencia, y su defensa contra las infecciones de influencias extrañas y opuestas al interés revolucionario del proletariado;*

c) *la participación activa en todas las luchas de la clase obrera, incluso en las suscitadas por intereses parciales y limitados, para alentar su desarrollo, pero aportándoles constantemente el factor del enlace con los objetivos revolucionarios finales y presentando las conquistas de la lucha de clase como vías de acceso a las indispensables luchas futuras, denunciando el peligro de acomodarse con las realizaciones parciales, consideradas como puntos de llegada, y de sacrificarles las condiciones de la actividad y combatividad clasista del proletariado, tales como la autonomía e independencia de su ideología y de sus organizaciones, en el primer rango de las cuales está el partido.*" (Tesis de Lyon, 1926).

El Partido persevera en la continuación de esta actividad como un mecanismo unitario, distribuyendo tareas y funciones entre sus miembros en función de sus posibilidades y aptitudes, considerando a todos sus adherentes como instrumentos u operadores de una conciencia y una voluntad colectivas para la puesta en acción de una táctica ligada a la doctrina y al programa que se desarrolla dentro de límites bien determinados y conocidos por el conjunto de militantes, cultivando una verdadera centralización y unidad en su acción y organización. En la ejecución de esta actividad se realizan reuniones frecuentes en cada sección territorial y también reuniones generales y regionales, de carácter internacional, que son de estudio y de organización, se garantiza la comunicación entre los distintos grupos de compañeros para un mayor aprovechamiento colectivo de todas las aportaciones, se lleva a cabo la clarificación y correcto enfoque de los acontecimientos y de la intervención del Partido en los mismos a través del estudio colectivo de los textos fundamentales, se lleva adelante el estudio del curso del capitalismo sobre la base de la teoría marxista demostrando la validez de su planteamiento científico en los hechos del desarrollo económico, se prepara, traduce y publica la revista del Partido a diversas lenguas, así como se lleva a cabo la intervención de los militantes en las luchas de la clase obrera, sacando las lecciones de las mismas, fuera del circo electoral y del chismorreo parlamentario. Y ello sin necesidad de hacer ningún pomposo congreso con discursos y tesis contrapuestas, después de las cuales se dé rienda suelta a la fiesta engañosa de la votación para elegir qué mosquito con pretensiones de águila va a ser el siguiente traidor al comunismo.

En el siguiente número de la revista nos concentraremos en la otra cara de la moneda que hemos venido exponiendo aquí, es decir, cuál fue el desarrollo y manifestación del centralismo democrático en el interior de la IC en su proceso de degeneración.